A

PABLO IGLESIAS REAPARECE TRAS SUS VACACIONES P34

ERC PIDE «REALISMO» A UN PUIGDEMONT QUE NO CEDE P36

«ETA no solo asesinó a mi padre, me robó tener recuerdos de una vida con él»

Javier Ordóñez Iríbar Hijo de Gregorio Ordóñez, concejal del PP de San Sebastián asesinado por ETA el 23 de enero de 1995

A. GONZÁLEZ EGAÑA

Javier Ordóñez Iríbar tenía tan solo catorce meses cuando ETA asesinó a su padre, el teniente de alcalde del PP en el Ayuntamiento de San Sebastián. Veintitrés años después del atentado que acabó con la vida de Gregorio Ordóñez Fenollar, su único hijo habla por primera vez en una entrevista concedida a este periódico. Sentado en el salón de su casa en Madrid, su relato es el de un joven universitario al que ETA no solo dejó «cruel e injustamente» sin padre, sino que le robó «la posibilidad de tener una vida de recuerdos con él». «Le conozco a mi humilde manera y para mí siempre será un referente moral y ético en muchísimos aspectos», explica a sus 24 años y a punto de finalizar su proyecto de fin de carrera, Ingeniería Civil y Territorial. Lo hace con el orgullo de haber heredado «el carácter de persona determinada, con las ideas claras y que entiende la política como un instrumento para ayudar a los demás».

Fue su madre, Ana Iríbar, «la ama», como le llama cariñosamente, quien le contó que su padre «estaba almorzando en un bar de San Sebastián (La Cepa), cuando entró un señor con una pistola, le disparó un tiro en la cabeza y le mató». Javier tenía apenas cinco años, desayunaba con su madre en la cocina y no se quedó solo con aquella explicación, le hizo una segunda pregunta: ¿Dónde está y quién es el asesino de mi padre? Ese es un momento que el hijo de Gregorio Ordóñez tampoco recuerda muy bien, se lo ha ido refrescando su madre cuando ha ido creciendo. Pero lo que sí sabe es que desde aquel día asimiló «para siempre» el doloroso relato de que su padre había sido asesinado por ETA.

– ¿Qué le mueve a dar su testimonio públicamente?

– No tengo ningún problema en contar mi relato. No tengo complejos ni miedos. A lo mejor los tuve hace años cuando era una persona más insegura, pero hoy no me supone ninguna dificultad hablar de estas cosas.

– No pudo siquiera llegar a llamarle aita porque era demasiado pequeño. ¿Cómo se refiere hoy a él?

– Siempre hablo de él en tercera persona, me refiero a él como mi padre, no digo el aita... Como nunca he podido referirme a él en segunda persona, realmente, se me hace raro.

– Compartió con su padre catorce meses de su vida, no le dio tiempo a conocerle. Pero a la vez se da la paradoja de que Gregorio Ordóñez es un icono para usted, al igual que para otra mucha gente. ¿Cómo se vive esa situación?

– Los únicos recuerdos que tengo, desgraciadamente, son los que me cuenta mi familia, las personas que le conocieron, lo que sale en los libros que pueden estar en cualquier casa o incluso en la 'wikipedia'. Yo no tengo más que eso. Le conozco a mi humilde manera. Para mí sigue siendo un referente moral y ético en muchos aspectos. Sé que fue un hombre valiente.

– ¿Duele todavía hoy que ETA le arrebatara esa parte de su vida?

– Es que ETA no solo asesinó a mi padre, sino que me robó la posibilidad de tener recuerdos de una vida con él.

– ¿Cómo lleva la ausencia y el hecho de que su madre haya tenido que ejercer también de padre?

– Mi madre es en quien más me he apoyado. Ella es mi principal referente, es la que ha suplido esa carencia.

– Ella, a su vez, siempre ha dicho que usted es el bastón en el que se apoya para salir adelante en la vida.

– Creo, de un modo extraño tal vez, que para mí es más sencillo, porque, como digo siempre, cómo vas a añorar algo que no conoces. Desde el primer momento en que tengo consciencia, mi padre no está ahí. No puedo saber cómo es tener una vida con un padre. No puedo saber qué me falta, en cierta forma.

– ¿En qué momento le ha echado más en falta?

– Desde que soy muy pequeño vivimos en Madrid mi madre y yo. El resto de la familia está en San Sebastián o en la Comunidad Valenciana. Gran parte de mi vida la he pasado solo o con mi madre y he aprendido a tener esa cierta independencia que, tal vez, me permite no echar en falta cosas que a lo mejor sí debiera echar en falta. No estuvo en mi comunión, ni en otros muchos momentos clave de mi vida. Cuando veo a otros niños o jóvenes como yo con sus padres, digo: 'A mí me ha tocado esto, la vida es así'. No podemos cambiar el pasado, sino enfrentarnos al futuro de la mejor ma-

PEQUEÑO ALBUM DE FOTOS

Gregorio Ordóñez y Ana Iríbar, en el bautizo de Javier, el 8 de diciembre de 1993. :: FOTOS CEDIDAS POR LA FUNDACIÓN ORDÓÑEZ

Ana Iríbar sostiene en brazos a su hijo Javier, de apenas unos meses, ante la mirada de su padre.

Padre e hijo en su última Navidad juntos en Terrateig, el 5 de enero de 1995, pocos días antes de su asesinato.

La familia le recordará con una ofrenda floral el día 27 en Polloe

Como cada año, la familia de Gregorio Ordóñez recordará al teniente de alcalde del PP en el Ayuntamiento y presidente del partido en Gipuzkoa con una ofrenda floral. La fecha elegida será el próximo 27 de enero.

Una semana después, el 3 de febrero, San Sebastián acogerá la entrega del galardón de la fundación Gregorio Ordóñez, que preside Ana Iríbar, y que contará con la presencia del expresidente José María Aznar y el exministro del Interior Jaime Mayor. El galardonado de este año, el exprimer ministro socialista francés Manuel Valls será reconocido por su defensa «del patriotismo frente a los nacionalismos» y su colaboración con España contra ETA cuando fue ministro del Interior en Francia.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

Javier Ordóñez mira un retrato de su padre en el domicilio de su casa en Madrid. :: JOSÉ IGNACIO LOBO

nera posible.

– El próximo 23 de enero se cumplirán, justamente, 23 años del asesinato. ¿Cómo vive cada aniversario cuando se acerca esa fecha tan dolorosa?

– Nos volcamos, sobre todo, en los actos por el aniversario. Hacemos la entrega del premio de la Fundación Ordóñez. Yo he asistido en alguna ocasión y este año también estaré allí en San Sebastián. Mi madre siempre prepara un discurso. Yo soy su mayor crítico, le hago algunas sugerencias y esos preparativos me sirven para reflexionar a través de las ideas que ella transmite en su discurso.

La herencia de 'Goyo'

– ¿Qué ha heredado de 'Goyo', como se le conocía entre su gente en San Sebastián?

– El pelo, sobre todo. Pero lo que es más importante es que he heredado su carácter, de persona muy determinada, con las ideas muy claras, que sabía lo que quería hacer, que entendía la política de una forma diferente a la de otras personas... Y quiero creer que todas esas cosas las comparto yo también.

– ¿Se ve reflejado en el partido al que perteneció su padre?

– La política ha cambiado mucho en 23 años. Pero, independientemente de las siglas y de los partidos, en lo que sí me veo reflejado es en la personalidad, en la manera de ser, en el carácter y en lo que espero de los demás y de uno mismo, más allá de lo que son siglas y política.

– ¿Cómo recuerda el momento en el que le relataron por qué había muerto su padre?

– De la infancia me acuerdo poco. Esas cosas me las ha contado mi madre. Sé, porque ella me lo ha contado, que de muy pequeño, con cuatro o cinco años, un día desayunando en la cocina me planté delante de mi madre y le pregunté que cómo había muerto y que dónde estaba el asesino de mi padre. Después de muchos años de cuentos por la noche, mi madre me contó la verdad. Me dijo que mi padre aquel día estaba almorzando en un bar de la Parte Vieja de San Sebastián, cuando entró un señor con una pistola, le disparó en la cabeza y le mató. Me hizo el relato tal y como fue. Desde ese momento, lo interioricé, lo asimilé y lo asumí.

– ¿Y cómo se asume que te expliquen que a tu padre le asesinaron de un disparo en la cabeza?

– En ese momento, siendo un niño pequeño debí responder con emociones muy crudas, con rabia, ira...

– Lloraría...

– No lloré. Parece ser que no.

– ¿Ha seguido haciendo preguntas?

– De más mayor lo tratamos con naturalidad. No es ningún tabú. Yo con mi madre no tengo ningún problema a la hora de tratar el tema. Ni con mi tía (Consuelo Ordóñez), desde luego.

LAS FRASES

Lo que le han contado y ha leído

«Conozco a mi padre a mi humilde manera. Para mí sigue siendo un referente moral y ético»

Una infancia en orfandad

«La ausencia ha sido más fácil para mí que para mi madre. ¡Cómo vas a añorar a quien no conoces!»

Atentado en San Sebastián

«Me gustaría enterarme de la verdad del asesinato, pura y sencillamente. Saberlo todo»

Ella está muy metida en la defensa de las víctimas del terrorismo y es algo muy recurrente. Y mi abuela paterna siempre me cuenta muchas cosas.

– ¿Ha leído mucho sobre su padre?

– De pequeño, cuando te mueve la curiosidad buscas en internet. Luego de más mayor, he ojeado muchas veces el libro 'Tal y como era', editado por la Fundación Gregorio Ordóñez. Pero las personas que más me hablan de mi padre son mi madre, mi tía Consuelo y mi abuela paterna.

– ¿Ha tenido ocasión de hablar de este tema con sus amigos?

– Con mis amigos no es algo que yo diga: '¡Hola! Me llamo Javier Ordóñez, por cierto, mi padre está muerto'. No te presentas así a la gente. Pero cuando te preguntan: '¿Tus padres qué hacen?' Les digo que mi madre trabaja y que mi padre fue asesinado por ETA en el año 95. Entonces, todos me dicen: ¡Vaya por Dios! La reacción es un poco... Realmente, me cuesta más contarlo por la reacción que van a tener ellos que por la mía. A mí no me supone ningún trauma decirlo. Todos los que han preguntado lo saben, nunca he eludido esa respuesta.

– De la pregunta que hizo de pequeño sobre el asesino de su padre, ¿qué sabe hoy, dos décadas después?

– Estamos en ello. Sabemos que han sido juzgadas tres personas del comando (se refiere a Xabier García Gaztelu, 'Txapote', Valentín Lasarte y Juan Ramón Karasatorre). Tenemos medio certeza de quién fue el que disparó, pero en estas cosas nadie se chiva de nadie y existe cierto grado de desconocimiento aún. Me gustaría conocer la verdad pura y sencillamente. Saberlo todo.

– ¿Qué le diría al asesino de su padre si lo tuviera delante?

– La verdad es que nunca me lo he planteado. Con ese señor no quiero saber nada. Pero, si tuviera que decir algo, le diría: ¿Por qué? Algo tiene que haber... Quiero saber qué se pasa por su cabeza en el momento en el que accede a asesinar a una persona, independientemente de que sea mi padre. Y quiero saber si se arrepiente de verdad de haber matado a mi padre. Si es un arrepentimiento genuino. Tampoco me interesa nada más. Con esas dos preguntas, creo que tengo la respuesta a prácticamente todo.

– ¿Qué compromiso mantiene con los derechos de las víctimas?

– Mi tía (Consuelo) me lo cuenta todo también, sin rodeos. Me pide mi opinión de muchas cosas y yo me intereso por el sentido político de muchas otras. Estoy al tanto de todo lo que hace Covite, incluso he estado en algunos actos. Aporto mi granito de arena.

– ¿Qué cree que es lo más urgente ahora para esas víctimas?

– Lo más urgente es que se escriba la historia tal y como ha sido, que se escriba un relato verídico de la historia, sencillamente. Que se vea qué es el terrorismo de verdad y que todo el mundo sea consciente de ello. Que se sepa quiénes son las víctimas y quiénes son los verdugos y que no se tergiverse lo más mínimo la verdadera historia de sufrimiento por culpa de ETA, que ha habido en nuestro país y concretamente en el País Vasco, para poder preservar la memoria de las víctimas. Que no se pase página y que se tenga claro lo que ha sucedido, que no lo ignoremos y aprendamos.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

– ¿Se imagina el futuro con una convivencia en paz y ETA disuelta?
– Quiero creer que eso esté cada vez más cerca. Tengo esperanzas de que podamos llegar a que, en una sociedad avanzada como la que tenemos, sea normal llevar una convivencia pacífica, pero eso sí, sin olvidar lo que ha ocurrido en el País Vasco.

¿Se dedicará a la política?
– ¿Le mueve seguir la estela de su padre y dedicarse a la política?
– Me intereso mucho por las cosas que ocurren en el mundo, me gusta la política, la filosofía, el cine, la ética, sigo la actualidad, veo las noticias, leo artículos, debato con mis amigos, pero mi vocación no es esa. Me gusta hablar de ello y saber lo que opinan los demás, pero nunca he pensado en dedicarme a la política.
– ¿Le gustaría hablar en público en un acto de Covite o de la fundación?
– Soy miembro de Covite y de la AVT, pero aún no me han pedido algo así. Estoy un poco verde para esas cosas.
– ¿Cómo le gustaría que fuera recordado su padre?
– Como una persona valiente, que tenía las ideas muy claras, que usaba la política como un instrumento para ayudar a los demás, ante todo, y como una persona con absoluta devoción hacia los demás y su ciudad.
– ¿Qué sentimiento le provoca escuchar las peticiones que hacen los presos? ¿Cómo reaccionó al desarme de ETA y a otros pasos que se están dando en ese terreno?
– Quiero creer que cada paso contribuye a que todo acabe y que ese final sea justo y razonable para las víctimas. Las informaciones que salen espero que sirvan para avanzar y ayuden a la Justicia y al Estado de Derecho a llegar a la verdad de lo que realmente ocurrió.
– ¿Qué le parece que gente de la izquierda abertzale no sea todavía capaz de verbalizar que fue «injusto» asesinar a un concejal como ocurrió el martes en el homenaje a José Ignacio Iruretagoiena en Zarautz?
– Me produce lástima. Primero por ellos, porque me parece que no ver la maldad, la crueldad y la injusticia de un asesinato, no reconocer el horror y el error, dice mucho de una persona. En segundo lugar, me da lástima que en una sociedad avanzada puedan darse estos casos y que esas personas, con una mentalidad así, puedan tener poder en algunas instituciones.
– ¿Intuye si eso cambiará en algún momento?
– No lo sé, pero sí no ha cambiado ya... Los viejos hábitos difícilmente mueren. Tienen una visión tan poco abierta... Ellos critican que nosotros no somos capaces de entender sus razones, cuando es justo lo contrario, son ellos los que no ven más allá de sus motivaciones egoístas. Espero que algún día cambien.
– ¿Qué necesita usted escuchar de esas personas?
– De ellos no necesito nada.

Ana Iríbar observa los preparativos de la entrevista a su hijo.
:: JOSÉ IGNACIO LOBO

«Cuando visito San Sebastián nunca he sentido la necesidad de entrar al bar donde le mataron»

«No comparto el sentimiento de odio. No lleva a nada positivo, no nos ayuda a nosotros ni a quienes nos rodean»

:: A. G. E.

MADRID. El hijo de Gregorio Ordóñez no ha heredado el «donostiarrismo en estado puro» del que hacía gala su padre, pero la ciudad en la que nació está muy presente en su vida. Sin ir más lejos, del salón de su casa en Madrid cuelga un cuadro del pintor Rafael Basterra que reproduce la bahía. Su madre lo adquirió en una galería en Madrid porque es justo el punto de la barandilla de la Concha donde se apoya cada vez que regresa.
– ¿Cuál es su relación con la capital guipuzcoana?
– Tengo familia y solemos ir siempre a las reuniones familiares en Navidad y también en verano. La ciudad me gusta mucho, pero no me reconozco como habitante, sino como turista. He ido muchas veces con mis amigos y disfruto mucho.
– ¿Se siente más madrileño?
– Sí, así es.
– Su madre decidió dejar Donostia un año después del atentado y se instalaron en Madrid. ¿Alguna vez ha echado de menos la ciudad en la que nació? ¿Le hubiera gustado ser más donostiarra?
– Como es algo que ocurrió cuando tenía pocos meses de vida, no tengo recuerdos de mi infancia en San Sebastián. Mi madre me contó que fui a la guardería en el barrio de Amara, donde vivíamos, y que tuve una profesora encantadora... Quizás, si fuera más donostiarra, me gustaría más ir a la playa (bromea).
– ¿Siente algo especial o se ha sentido mal cuando ha ido de visita?
– Cuando era más pequeño era más ajeno a estas cosas. Con más edad, he podido pensar que a lo mejor había gente que odiaba a mi padre... Yo, sin embargo, no odio a nadie. Pero... si alguien mata a otra persona, será por un sentimiento muy fuerte en contra de él y, por extensión, igual hay personas que comparten ese sentimiento y que nos odian a mí y a mi familia...
– ¿Alguna vez ha percibido alguna mala cara o mirada cruzada?
– No me suelo fijar mucho en la gente cuando voy por la calle. ¿Que me han podido poner mala cara...? A mi familia seguro, eso lo garantizo. Pero quizás me he dado más cuenta de la gente que saludaba a mi madre porque simpatizaba con ella, que me decía que me conoció cuando yo era muy pequeño y que, por supuesto, conocía y admiraba a mi padre.
– Dice que no odia a nadie. ¿Incluidos los asesinos de su padre?
– No siento odio por nadie. Es un sentimiento que no lleva a nada positivo y hay que sacarlo de nuestras vidas, porque no nos ayuda ni a nosotros ni a los que nos rodean.
– Se ha dicho en muchas ocasiones que 'Goyo' era «el donostiarrismo en estado puro» y que decía, incluso, que «pensaba en azul y blanco».
– A mí me gusta mucho, es una de las ciudades más bonitas de España, es una mezcla ecléctica de estilos que admiro, es muy sencilla, con un urbanismo muy aceptable y muy práctico. Pero la conozco desde el punto de vista de turista.
– ¿En las visitas a San Sebastián ha pasado por el bar La Cepa, donde fue asesinado su padre?
– Sí.
– ¿Ha llegado a entrar?
– No, no he sentido esa necesidad. Lo que sí hice, con motivo de la campaña de colocación de placas que promovió Covite, fue colocar una de ellas en esa fachada, para mantener viva la memoria de mi padre. A la mañana siguiente ya no estaba.
– ¿Le removió algo en ese momento?
– Sentí que era un reconocimiento que no se había hecho por parte de otras personas y me sentí muy orgulloso de contribuir a la memoria de las víctimas. Cuando la quitaron, no me sorprendió. Pensé: '¡Qué lástima que sigamos con los complejos del pasado y el sentimiento de odio!'.
– ¿Duele haberse tenido que marchar de Euskadi, como muchos otros, por culpa del terrorismo?
– Siempre duele no poder vivir donde has nacido. No es que no quieras vivir ahí, sino que la vida se te hace insoportable. No es justo que otras personas elijan por ti cómo tienes que hacer tu vida y cómo tienes que vivir... Bueno... Siempre se puede construir una vida en otros sitios, no es fácil, ni cómodo, no es lo mejor y no es justo. Es lo que nos ha tocado, pero fue ETA quien decidió por nosotros, asesinando a mi padre aquel 23 de enero.
– El atentado supuso el despertar de la sociedad frente al hostigamiento a los cargos públicos enfrentados al terror. ¿Qué sabe de aquella reacción?
– Fue un momento de inflexión en la reacción ciudadana y en el modo de ver las cosas. Llevó a muchos a enfrentarse a una realidad muy cruda. Se dieron cuenta de que en el momento en que alguien muere por pensar diferente, algo grave está pasando. Empezaron a ver más claro que había que plantar cara a ETA.

LAS CLAVES

Ante nuevos amigos
«Me cuesta más contar que asesinaron a mi padre por la reacción de los demás que por la mía»

El relato
«Es urgente que se sepa quiénes son las víctimas y los verdugos, que no se tergiverse la verdad»

Campaña de Covite
«Coloqué una placa con el nombre de mi padre en la fachada del bar. Al día siguiente ya no estaba»

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW